



AÑO I

MADRID, 23 DE ENERO DE 1937

NUM. 3

El Deber del Campesinado

Por MIGUEL HERNANDEZ

Los hombres que han trabajado las tierras de España; las tierras generalmente duras y poco productivas del agro español. Los hombres que se han dejado sus fuerzas y su salud, en el cultivo de esas tierras, por un jornal reducido o un arriendo que no han podido pagar más que quitando el pan de su boca y la sangre de sus venas: esos hombres y los hijos de esos hombres, vosotros campesinos, que hoy empuñáis el fusil, sabéis poco o sabéis nada la victoria que representa para vosotros derrotar a las clases adineradas que están frente a nuestras trincheras, bajo el nombre de fascismo. No quiero creer que la mayoría de vosotros peleáis por las diez pesetas; no quiero creer que os habéis hecho milicianos por dar de lado al arado y a la yunta o porque no habéis tenido más remedio... Sería indigno de los campesinos honrados que fuera así. Creo que habéis dejado la aldea, la mujer, el hijo y el barbecho, porque habéis visto que Juan, que Alonso, que Saturio, vuestros vecinos labradores más honrados y más perseguidos por los que han sido explotadores y dueños de vuestras haciendas, las han dejado; y los habéis seguido con el presentimiento de que junto a ellos lucháis por un porvenir de abundante pan, y justicia abundante. Pero en las trincheras véis que corre la sangre, que mueren compañeros, que se pasan malos días. Juan, Alonso, Saturio, han muerto con los dientes apretados, y unas palabras de aliento para vosotros y un insulto para sus asesinos, han sido el último rumor de sus vidas. Y vosotros no sabéis si llorar, si insultar también a los asesinos, si dejar el fusil y marchar a donde no se oiga la guerra o si dejaros matar cobardemente. ¿Por qué este decaimiento de ánimo? Sencillamente: porque no tenéis plena conciencia, pleno sentimiento de la muerte de Juan, Alonso y Saturio; de la vida de vuestros hermanos y vuestros hijos y de la maldad de los que han explotado vuestros cuerpos esclavos. En una palabra: *porque no queréis la tierra.*

Por hambres que pasemos, por muertes que veamos, por sangre que se nos derrame en estos días tormentosos, no podemos reaccionar como borregos, a los que todo se les va en lamentos en balidos tristes. Hemos de reaccionar como hombres que somos: hemos de salir de cada momento difícil con más empuje, con más serenidad, con más alegría. La muerte de cada compañero nuestro, debe ser un puñado más de rabia acumulado en el fusil, que siempre ha de estar atento y vigilante contra las cabezas enemigas.

A vosotros, campesinos, corresponde alentar y disciplinar a vuestros compañeros de trinchera. No los dejéis decaer, agachar la cabeza, encoger las piernas, decir palabras de desaliento. Vosotros, campesinos, por experiencia lo sé, sois los que más sabéis de sufrimientos y necesidades: sed los que sepáis dar mejores lecciones de hombría. Que ni un solo fusil se acobarde a vuestro lado. Que a nadie importe morir por la defensa de su barbecho libre, de sus manos libres para recoger el trigo y la viña.

A vosotros, campesinos, corresponde ocupar el lugar primero en los puestos de combate. A vosotros pertenece la salvación de España. Cada baja que ocasionéis al enemigo, es un palmo de tierra que se libra de tiranos y de imposiciones. Cada muerto fascista, es un montón de estiércol que tenéis para las cosechas venideras. ¿Qué abono más fino podéis desear para vuestros cultivos? Que caiga principalmente sobre vosotros campesinos, la gloria de ahogar en las trincheras al fascismo, como a caído siempre la de ahogar en los surcos a la cizaña. La tierra, vuestra, España, vuestra y no de italianos y alemanes. Deseadlo con todo el corazón y lo será. Y no penséis en la muerte cuando la tengáis cerca más que para deciros: *¿Cómo la he de temer, si es un solo trago?*

Ayuntamiento de Madrid

La compañera del miliciano

Te he estado observando, mujer, cuando a mi lado contemplabas el paso por la calle de uno de los batallones de milicias de nuestro Ejército del Pueblo.

Brillaba tu mirada al contemplarlos con el honrado orgullo que inspira a toda mujer la valiente nobleza de los hijos de su pueblo. Los veías marchar alegres y risueños hacia la lucha. Muchos cantaban. Iban, por su propia voluntad, a defender la causa de todos los oprimidos del mundo, la causa de la paz y la justicia. Y de pronto tu mirada se hizo lejana y se llenó de infinita angustia. Pensastes en el compañero ausente. También él, lleno de noble y valiente decisión, corrió desde el primer momento a ocupar su puesto. Y tu entonces, lo mismo que ahora, te rehiciste con un esfuerzo y acallando tu pena lo dejaste marchar sin una protesta. Entonces, lo mismo que hoy cuando te asaltó su recuerdo, te tragaste las lágrimas que pretendían brotar y te dijiste: «Quiero ser digna de él. Quiero yo también cumplir con mi deber. Y mi deber es éste: esperar y confiar.»

Y luego, mirando a tu hijito que dormía acurrucado en tus brazos, parecías decirle: «Duerme tranquilo hijo mío. Desarrollate y crece, que cuando seas mayor vivirás una vida plenamente feliz en una sociedad libre, digna y consciente. Y el ejemplo de tu padre, que no dudó en exponer su vida para ayudar al triunfo de la justicia y procurarte una vida feliz, será tu mejor guía.

MATILDE

¡Soldado del pueblo y de la tierra es el nombre que el campesino debe darse orgullosamente!!

Primeros días de un combatiente

Salimos precipitadamente de Madrid, de uno de sus cuarteles, al que yo había llegado unas noches antes desde mi pueblo. Me dieron un fusil. Lo cogí como una cosa extraña y me lo eché al hombro. Me avergonzaba confesar que no sabía manejarlo, porque había tenido tiempo de sobra para ello. Ví que unos compañeros se burlaban de otro que estaba en la misma ignorancia que yo, y me volví a avergonzar y me maldije. Era la madrugada cuando salimos de Madrid. ¿Dónde íbamos?. Los coches se desliza-

toda claridad y me olvidé de mi madre y de la paz caliente de mi casa. Se oía un estruendo de tiros que me alegraba el corazón y me lo precipitaba. El sol inundó la mañana fría de noviembre y me encontró con la risa en la boca. Entre risas y música de guitarra y ruido de botas comenzamos a desfilar por un sendero y cuando el comandante del batallón dijo ¡alto!, ya conocía yo los secretos del fusil, que

qué me reía de no ser dueño de mi persona, y mis carcajadas indignaron al cordobés. Se levantó escupiendo tierra y me gritó que el caso no era para risa, sino para seriedad. Los trimotores negros se alejaron estruendosamente y nuestros ojos y nuestros insultos los siguieron por el aire hasta que desaparecieron. Al mismo tiempo nos quitábamos a manotazos la escarcha y la tierra que recogieran nuestras ropas.

M. H.

Dice un pionero...

Madrid, capital de la República Española, lleva de sitio más de dos meses por las tropas mercenarias al mando del traidor Franco, sin que los refuerzos de los asesinos italianos, alemanes y marroquíes quebranten el ánimo de nuestros bravos milicianos. La moral de nuestras tropas se comprueba viendo el coraje con que luchan contra las desesperadas acometidas de los facciosos.

III EL QUE DA LA ESPALDA AL ENEMIGO ESTÁ CONFORME CON LOS JORNALES DE HAMBRE, LA MISERIA Y EL YUGO: MATADLE!!!

Madrid, este Madrid valeroso, tierra de héroes, se ve lentamente destruido por los obuses y las bombas que arrojan sobre él los ejércitos «nacionalistas», (ejércitos compuestos por extranjeros, esbirros del fascismo internacional, hombres podridos por el vicio y la desesperación.) Desterrados de la sociedad de los trabajadores, entran en los poblados saqueando, destruyendo y violando mujeres, y son los que quieren engrandecer a España, hacer una España imperialista que, siguiendo el vergonzoso ejemplo de Italia, saquee países más débiles. Construirían campos de concentración para

Camarada: No tires este boletín; una vez que lo leas entrégaselo a otro compañero.

III UNA BUENA SIEMBRA DE TIROS CONTRA EL FASCISMO, HARÁ UNA COSECHA BUENA DE PAN!!!

ban por una carretera que nunca pisara mi abarca de campesino. Mis compañeros cantaban y yo no podía con mi voz de tristeza. Me empujaban y me gritaban para que cantara con ellos. Uno me dió con una guitarra en el hombro. El alba comenzaba a extender luz sobre los campos. Mis ojos se clavaban en los terrones quietos, y mi mirada descubría debajo de la escarcha blanca y azul bultos de muertos blancos y azules. Llegamos a un pueblo desierto: en las piedras de las calles había sangre y pólvora seca. Lo primero



A medida que se han ido sucediendo los meses de la guerra, este gran antifascista, que es el compañero Leal, ha visto crecer las puntas de su estrella hasta conquistar el mando de un batallón. Fiel representante de la masa popular española, el comandante Leal ha sabido llevar al ánimo de sus soldados una confianza a prueba de bombas alemanas y de tanques mussolinescos.

me había enseñado, con mucho orgullo y mucha sensualidad de su saber, un compañero cordobés, cazador furtivo y enemigo de la guardia civil en otros tiempos. A la voz del comandante nos detuvimos todos. Venía la aviación enemiga y hubimos de dispersarnos por los barbechos. Las bombas llovieron sobre nosotros. Yo las veía caer tendido boca arriba y el cuerpo me rebotaba en las explosiones. No sé por

III LA TIERRA NO SERÁ MÁS QUE DE QUIEN LA DEFIENDE CON EL TRABAJO Y CON LA VIDA!!!

que hicimos fué mear, y después nos lanzamos a curiosear por las casas despobladas. Entré en un corral, atraído por el olor a establo y tropecé con una vaca que mugió como si fuera su dueño. Cuando volví a la calle, no pude menos de reirme al ver a un compañero vestido de mujer capitalista, con un gramófono que daba vueltas en sus manos y a la espalda el fusil con un lirio en el cañón. Aquello mudó mi humor y mis pensamientos se hicieron más anchos. Comprendí la necesidad de la pelea contra los fascistas con

¡Nunca seremos una colonia alemana. A las puertas de Madrid, donde fracasó Napoleón, fracasarán Hitler y Mussolini!

Ayuntamiento de Madrid

Hay que hacer la guerra

Para lograr la victoria rápida que nos ha de conducir a una España mejor, es necesario que no tan sólo vivamos la guerra, bien sea en la línea de fuego o en nuestro descanso, sino que dediquemos todo nuestro entusiasmo, toda nuestra energía a hacer la guerra, la guerra moderna ya en la ofensiva como en la

gadas nos emulen nuestro trabajo, para que no se repitan hechos pasados.

Necesitamos oponer a la táctica enemiga de buscar la profundidad; profundidad en la defensa. Por razones psicológicas y militares, cuando estemos a la defensiva, hay que agrupar las fuerzas en pequeños grupos, escuadras o pelotones, en trincheras que no han de tener más capacidad que la requerida. Estas trincheras han de permitir a los ocupantes de ellas, dirigir sus fuegos según requiera el combate. La colocación de la sección, en esta fase del combate moderno, si el

Contra los hombres de nuestra brigada, se estrellarán

Agapito GARCIA

(De la Federación Nacional de Pioneros)

(FRENTE DE MADRID)

E
L

M
I

L
I

C
I

A
N

O
D

E
S

C
O

No me preguntéis su nombre. Le tenéis ahí en el frente por las riberas del río: toda la ciudad le tiene.

Cada mañana se alza cuando la aurora lo envuelve con un resplandor de vida y otro resplandor de muerte.

Cada mañana se alza, como un acero se yergue y donde pone sus ojos una luz mortal esplende.

No me preguntéis su nombre, que no habrá quien lo recuerde. Cada día se levanta con la aurora o el poniente; salta, empuña, avanza, arrolla, mata, pasa, vuela, vence; donde se planta allí queda, como la roca, no cede, aplasta como montaña y como la flecha hiere.

Madrid entero le adivina, Madrid late por sus sienes; sus pulsos vibran hirviendo de hermosa sangre caliente y en su corazón rugiendo cantan millares de seres.

No sé quien fué, quién ha [sido: toda la ciudad lo tiene!

¡Madrid a su espalda le alienta, Madrid entero le sostiene!

¡Un cuerpo, un alma, una [vida como un gigante se yerguen a las puertas del Madrid del miliciano valiente!

¿Es alto, rubio, delgado? ¿Moreno, apretado, fuerte? Es como todos. ¡Es todos! ¿Su nombre? Su nombre rueda sobre el estrépito ronco, rueda vivo entre la muerte; rueda como una flor viva, siempre viva para siempre.

Se llama Andrés o Francisco, se llama Pedro Gutiérrez, Luis o Juan, Manuel, Ricardo, José, Lorenzo, Vicente... Pero no. ¡Se llama sólo Pueblo Invicto para siempre!

Vicente ALEXANDRE



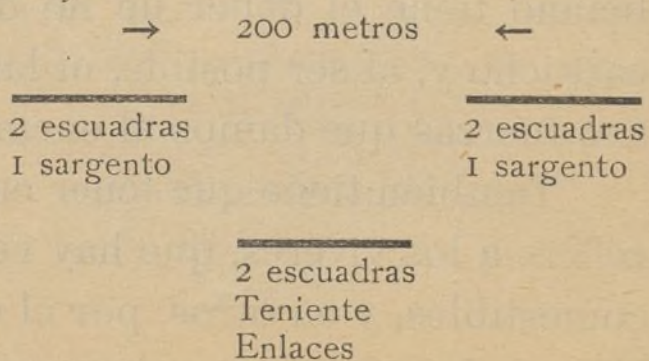
F. D. Rionda

defensiva. Hemos visto en nuestros últimos combates cómo el enemigo, compuesto de tropas extranjeras, nazis, italianas, portuguesas, con elementos de destrucción de último tipo, con una dirección experimentada en la Guerra Mundial y en maniobras posteriores no ha podido conseguir su objetivo, Madrid; este empuje ha sido contenido gracias al entusiasmo de nuestras tropas. Ahora bien; este entusiasmo, esta capacidad de trabajo en las fortificaciones que ha desarrollado nuestra Brigada (que deja todavía mucho que desear), han de conocerlo, tenemos que hacer como soldados del Ejército Popular de la España Democrática, que las fuerzas de otras Bri-

Entre los hombres que la solidaridad internacional atrajo hacia los campos de España para luchar en defensa de nuestra libertad e independencia, el comandante Candón, figuró como uno de los más entusiastas y abnegados. Dejando atrás su patria, su familia y sus compañeros cubanos, puso el pie firme sobre el campo de batalla dispuesto a no salir de él, hasta que la victoria venga a imponer la paz sobre nuestros fusiles.

una vez más, los ataques del fascismo a Madrid

terreno lo permite, ha de ser formando un triángulo, como indican las líneas más abajo.



¡Cada fascista debe ser
estiercol de cada palmo de
ba hecho!

Ayuntamiento de Madrid



1937, HONOR y GLORIA a los defensores del Pueblo

LAS ARMAS DE LA REVOLUCION

La revolución no se hace exclusivamente con el diverso material bélico, sino también con la cultura y la economía.

LAS ARMAS

Las armas son, desde luego, el factor más importante en la lucha contra el fascismo, porque sin ellas no podríamos combatirlo, pero no sirve para nada, si no tenemos disciplina, por lo cual la hemos de llevar a la práctica lo mismo que la del ejército de la corrompida burguesía, con la diferencia de que aquí no existe el látigo, la soberbia ni el despotismo.

Hemos de tener fe ciega en nuestros mandos y, por lo tanto, obedecer a todas las clases por insignificantes que sean.

LA CULTURA

La cultura nos es muy necesaria, para crear una conciencia de clase.

Hemos de distraer nuestros ratos de ocio en leer libros culturales y revolucionarios, y muy especialmente en estas circunstancias, a fin de educarnos políticamente y crear una moral altamente revolucionaria.

LA ECONOMIA

A mi entender la economía consiste en cuidar bien las ropas

Que no se de el caso de que cualquier camarada, sin darse cuenta de la importancia que tiene en la guerra la economía, derroche sus víveres, prendas de abrigo y municiones.

Cuando se haga una retirada por cualquier causa, todo miliciano tiene el deber de no dejar en la trinchera ni un solo cartucho y, al ser posible, ni las vainas de las mismas, porque son fuerzas que damos al enemigo.

También tiene que tener en cuenta el soldado, en lo que se refiere a los víveres, que hay veces que en un frente sobran los comestibles, y en otros, por el contrario, faltan.

Hemos de procurar no desperdiciar ni una sola miga de pan.

LUCAS DIAZ. (Miliciano)

¡¡ La misión del arado es herir la tierra:
la del campesino liberarla !!

Ayuntamiento de Madrid

NORMAS DEL COMBATIENTE

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues solo el que vive puede seguir luchando.

~~~~~

El que está atrincherado no debe temer la aviación ni la caballería. Cuando se acerca un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

¡¡EL FUSIL ES UN COMPAÑERO Y  
UNA TRAICIÓN ABANDONARLO!!

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardar entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permanecer juntos, sino muy separados.

~~~~~

En la batalla cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

~~~~~

Protegeos con alambradas. La caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estás excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

¡¡LABRADORES: EN LAS TRINCHERAS  
LABRAIS VUESTRA LIBERTAD!!

Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

~~~~~

Observa bien las explosiones de granadas. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El *schrappnell* explota en el aire y la granada con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los dos.

Ludwing REN.

VISADO POR LA CENSURA